

Un retorno al conocete a ti mismo¹

Uno de los malestares subjetivos que pienso que nos interpelan como psicoanalistas es lidiar con la incesante demanda de repuestas y soluciones, la demanda de baja frecuencia y tiempo acotado respecto a la disponibilidad para el análisis, al tiempo que se espera el rápido alivio del sufrimiento por el cual un paciente llega a la consulta. Aspectos que forman parte del trabajo inicial que a veces, y procuramos que así sea, da lugar a la construcción de una demanda de análisis. Nada nuevo bajo el sol, pero tal vez, lo nuevo, sea el énfasis que toma esta situación con uno de los discursos imperantes que permea la sociedad, un imperativo que parece ser una vuelta al cógito cartesiano. Personas que consultan aferradas a sus síntomas muchas veces ligados a definiciones casi identitarias, pero también a la idea de conocerse, “empoderarse” de su vida y destino, quererse más, relajarse, conservar un cuerpo sano y joven siempre, tener espacio para el ocio y ser productivos. Tener “crisis de pánico”, o “déficit atencional” u otros rótulos favorecidos por categorizaciones psiquiátricas cuya fuente son manuales diagnósticos, no son fenómenos nuevos al inicio de las consultas. Podrían formar parte de la novela familiar, en la que se cuele una impronta cultural y va mutando según aires de época. Pero a las etiquetas y premuras, se suma una mezcla de propuestas que vienen de distintos ámbitos pero que tienen como denominador común su proximidad con la productividad. Así el auge de la “gestión de emociones”, en especial en el ámbito educativo pero también en la literatura que se les destina a las infancias (en la que se apoya la educación y el mundo adulto en general), así como en las propuestas de autoayuda más explícita, presentan la supuestamente innovadora idea de identificar la emoción (incluso en una parte del cuerpo o la emoción del grupo), nominarla, (en la versión para niños, identificar el color o el emogi

¹ Lic. Mag. Ma. Cecilia Rodríguez da Silveira, Psicoanalista (APU), Magister en literatura infantil y juvenil (UAB). lazosypalabras.uy

correspondiente), respirar profundo, lograr la calma... El contexto, motivos, causas, padecimientos, engarces singulares de tales emociones no importan. Los afectos parecen haber desaparecido de escena para quedar subsumidos en la primacía de la concreción de la emoción. ¿Esto nos interpela como psicoanalistas, o no? ¿No sería necesario que los psicoanalistas nos pronunciemos públicamente frente al proyecto de ley de educación emocional que se está tratando en este momento en el parlamento, que de aprobarse como todo indica y sin debate ni cuestionamiento hasta ahora, volvería ley la gestión de emociones para la educación de todo el territorio nacional?

Detrás de las propuestas de “autoconocimiento” y “autoayuda” hay una convocatoria a no pensar o pensar sólo en planos de superficie. Y si bien lo Inconsciente no tiene formato, sigue siendo oportuno referirlo a “lo profundo” “lo des-conocido” y por tanto sorprendente e inmanejable. Se incentiva en cambio la imagen plana, florecen ofertas entre las cuales abundan tips, manuales, protocolos y personas que saben, líderes a quienes seguir. Tiempos que podrían llamarse “Elogio del voluntariado”. Tiempos de “tú puedes todo lo que te propongas.”

A nivel macro social el mercado promueve falsas ideas destinadas a fabricar consumidores. No sólo se venden productos materiales, también se vende la “confianza en sí mismo”, la “libertad” y el “autoconocimiento”. La propuesta de modelar subjetividades auto suficientes por parte del sistema está dirigida a inversores, personas en condiciones de comprar o sea de hacer circular y aumentar el capital de la minoría que ya es dueña de los medios de producción. El “conócete a ti mismo” del presente, además de ser un imposible intrínsecamente falso, implica una exclusión de la población que carece de medios para invertir (en cualquier cosa). La “gestión de emociones” (obsérvese el uso de un verbo habitual en las esferas de negocios) apunta y aporta siempre equilibrio y calma, supera todo exceso, desequilibrio o inestabilidad, no incluye contradicciones sino binarismos antagónicos, excluyentes. Se excluye del campo perceptivo lo “negativo”, así como también lo desagradable de la miseria la violencia del sistema, la muerte... En su entorno se agrupan con inocencia comunidades educativas, instituciones, una pluralidad de adultos bienintencionados que

encuentran en la idea “innovadora” del trabajo con lo emocional (mayoritariamente presentado como “gestión”o también como acompañamiento pero con la misma liviandad y simplismo) una oportunidad especial de resolver los problemas de la violencia.

La calma que propone el supuesto conocimiento y la conducción de las emociones va de la mano de incitar a la superficie camuflando lo que nos perturba y subyace: nuestros deseos.

Para el psicoanálisis no hay autoconocimiento.

Anne Dufourmantelle, filósofa y psicoanalista francesa elogia el riesgo y propone pensar “como (no) volverse uno mismo” en el “mundo del reaseguramiento”.

“Correr el riesgo de la inmanencia², ¿no sería comenzar a renunciar a volverse uno mismo?”³ ¿Qué lugar queda para la incertidumbre? ¿Cómo nos posicionamos los psicoanalistas?

²Etimológicamente del latín “immanens”, im: hacia el interior, “manere”: quedarse o permanecer, Julián Pérez Porto y María Merino. *Inmanente - Qué es, en la religión, definición y concepto*. Disponible en <https://definicion.de/inmanente/> Actualizado el 13 de octubre de 2021.

³Dufourmantelle, A. *Elogio del riesgo*. Nocturna, 2019, p 60.